

Modelo antropológico de la Doctrina Social de la Iglesia en *Populorum progressio*

Ma. Teresita Pavía López

RESUMEN

Es innegable que los acontecimientos históricos han ido marcando el matiz de las respuestas que el Magisterio ha dado ante las distintas situaciones sociales, políticas y económicas a través de los escritos papales, desde *Rerum novarum* hasta nuestros días.

La encíclica *Populorum progressio*, escrita por Paulo VI en la segunda mitad de la década de los sesenta, se vio enmarcado por acontecimientos de gran relevancia histórica como: la cuarta sesión del Concilio Vaticano II (en septiembre de 1965), la guerra de Vietnam, las luchas estudiantiles, la conferencia de Medellín, las asambleas episcopales y por la situación de pobreza y endeudamiento del Tercer Mundo. África, Asia y América Latina enfrentan condiciones similares de miseria e injusticia. Por ello el objetivo de dicha encíclica fue señalar la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos. Está dirigida a toda la humanidad y expone la visión global del hombre que ofrece la Iglesia.

Palabras clave: Iglesia, Doctrina Social, modelo antropológico, siglo XX, pobreza, injusticia, desarrollo de los pueblos.

ANTHROPOLOGICAL MODEL OF THE SOCIAL DOCTRINE OF THE CATHOLIC CHURCH IN *POPULORUM PROGRESSIO*

ABSTRACT

It is undeniable that historical events have marked the connotation of the answers that the Magisterium has given as a result of the various social, political and economic conditions through papal writings, from *Rerum Novarum* to this day.

The encyclical *Populorum progressio*, written by Pope Paul VI in the second half of the sixties, was framed by historical events of great importance, as the fourth session of the Second Vatican Council (in September 1965), the Vietnam War, the student protests, the Medellin conference, the conferences of bishops, and the situation of poverty and Third World debt. Africa, Asia and Latin America face similar conditions of poverty and injustice. Therefore, the aim of that encyclical was to note the need to promote the development of peoples. It is addressed to all mankind and sets the overall vision of the man who offers Catholic Church.

Keywords: Catholic Church, Social Doctrine, anthropological model, twentieth century, poverty, injustice, ethical dilemma, development of peoples.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente escrito consiste en analizar el modelo antropológico de la Doctrina Social de la Iglesia en *Populorum progressio* que en su momento abordó la problemática económica del siglo XX, tratando de discernir los signos de los tiempos.

Es innegable que los acontecimientos históricos han ido marcando el matiz de las respuestas que el Magisterio ha dado ante las distintas situaciones sociales, políticas y económicas desde *Rerum novarum* hasta nuestros días.

Populorum progressio se escribe en la segunda parte de la difícil década de los sesenta. Algunos acontecimientos históricos como la cuarta sesión del Concilio Vaticano II (en septiembre de 1965), la guerra de Vietnam, las luchas estudiantiles, la conferencia de Medellín, las asambleas episcopales y la Encíclica *Humanae vitae*, publicada en 1968, nos manifiestan los difíciles tiempos que tocaron a Paulo VI. Son los tiempos del “Che” Guevara, Camilo Torres, Ho Chi Min, se habla del endeudamiento del Tercer Mundo. África, Asia y América Latina tienen condiciones similares de miseria. Se comprende entonces que el tema central de la encíclica sea el desarrollo de los pueblos.

1. *POPULORUM PROGRESSIO*

Es una encíclica de Paulo VI escrita en 1967. En ese momento histórico el tema era la deuda del Tercer Mundo,

por ello su objetivo fue señalar la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos. Está dirigida a toda la humanidad y expone la visión global del hombre que ofrece la Iglesia.

Se estructura como sigue:

Preámbulo (1-5).

I parte: Por un desarrollo integral del hombre

1. Los datos del problema (6-11)
2. La Iglesia y el desarrollo (12-21)
3. Acciones a emprenderse (22-42)

II parte: El desarrollo solidario de la humanidad (43-44),

1. Asistencia a los pueblos débiles (45-55)
 2. La justicia social en las relaciones comerciales (56-65)
 3. La caridad universal (66-80)
- Llamamiento final (81-87)

La visión antropológica de Paulo VI es muy realista, sus viajes a América Latina a África, Tierra Santa e India lo pusieron en contacto con la miseria, la enfermedad y el hambre que sufrían millones de seres humanos. Recién terminado el Concilio y bajo una nueva conciencia, parte de la necesidad del desarrollo de los pueblos del Tercer Mundo, razón por la cual crea la Comisión Pontificia Justicia y Paz.

Todo hombre, como *imago Dei*,¹ está llamado a promover su propio progreso pues está dotado de inteligencia

¹ *Populorum progressio*, 27.

y libertad. El Creador le dio un conjunto de aptitudes y cualidades que debe desarrollar de acuerdo con su educación y con su esfuerzo personal. Él es responsable de su propio crecimiento así como de su salvación, de manera que queda clara una doble dimensión del ser humano. Una natural, como vocación de autodesarrollo, y otra, sobrenatural, de beatitud. De aquí se desprende la dignidad del ser humano y sus derechos. Ante las injusticias que ofenden esta dignidad surge la tentación de recurrir a la violencia para llevar a cabo cambios ante la miseria de algunos pueblos.²

Todos los hombres aspiran a resolver sus necesidades básicas “hacer, conocer y tener más para ser más”.³ Pero la encíclica con realismo, manifiesta la dureza de la economía moderna que implica una grave disparidad de los niveles de vida.⁴ Los pueblos ricos se desarrollan rápidamente, no así los pobres. Hay un desequilibrio no sólo económico, sino de poder.⁵

Señala un terrible dilema ético que marca a las generaciones: “o conservar instituciones y creencias ancestrales y renunciar al progreso, o abrirse a las técnicas y civilizacio-

² *Ibid.* 31, 33. La revolución no es la solución “No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor”. Los cambios deben ser audaces, innovadores y urgentes.

³ *Ibid.* 6.

⁴ *Ibid.* 8 “... los pueblos ricos gozan de un rápido crecimiento, mientras que los pobres se desarrollan lentamente. El desequilibrio crece: unos producen con exceso géneros alimenticios que faltan cruelmente a otros...” .

⁵ *Ibid.* 9.

nes que vienen de fuera, pero rechazando con las tradiciones del pasado toda su riqueza humana.”⁶

¿Qué sucedió en estas poco más de cuatro décadas?

En efecto hubo un cambio de estructuras aunado a un cambio de mentalidad en las nuevas generaciones. El paso de la industrialización del Tercer Mundo al neoliberalismo o “capitalismo salvaje”, que ha caracterizado a los países desarrollados, el egoísmo y proteccionismo de estas economías y el actual e imparable proceso de la globalización cuyo resultado es la miseria de muchos países en Asia, África y América Latina.

El dilema profético planteado por Paulo VI se verificó en un cambio de instituciones y un olvido de creencias y tradiciones del pasado, para dar paso a una tecnocracia y a un ateísmo práctico que conducen a legitimar instituciones contra natura que denigran la vida humana llevando a un falso desarrollo.⁷

El ser humano está inserto en una sociedad⁸ en donde todos los hombres están llamados a un desarrollo pleno, de manera que la solidaridad universal se convierte en un deber.

Paulo VI relaciona el crecimiento personal y comunitario con una verdadera escala de valores. Si ésta se transforma, corre peligro el verdadero desarrollo, de manera que v. gr., puede caerse por la codicia y la avaricia en un sub-

⁶ *Ibid.*10.

⁷ El tema de la técnica y el desarrollo lo retoma Benedicto XVI en *Caritas in veritate*.

⁸ *Ibid.*17.

desarrollo moral. Por tanto el ser humano también puede desarrollarse en el terreno moral y su fin último en la vida no puede consistir en el “tener”.

El desarrollo no podrá alcanzarse únicamente con tecnología que por supuesto es necesaria, incluso cada vez en mayor cantidad, sino con reflexiones dirigidas hacia un nuevo humanismo, que consiste en encontrarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación⁹ para realizar “el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas.”¹⁰

La cuestión del desarrollo no se resuelve sólo desde un planteamiento teórico o especulativo, sino más bien práctico, es decir, intervienen un conjunto de factores especialmente económicos.

Recuerda el principio del destino universal de los bienes, la doctrina de los padres sobre la propiedad privada, el uso de la renta, el bien común que a veces exige la expropiación¹¹ y la intervención ocasional del poder público.

⁹ En este aspecto cita a Maritain. Este tipo de citas que representan una novedad a lo largo de la Encíclica sorprendieron a muchos.

¹⁰ *Populorum progressio*, 20. Señala como condiciones menos humanas las carencias materiales y morales y las estructuras opresoras (abuso de poder, explotación, injusticia de las transacciones) y respecto a las más humanas va elevándose desde la adquisición de lo necesario hasta la unidad en la caridad de Cristo.

¹¹ *Ibid*, 24. El bien común a veces exige expropiación “si, por el hecho de su extensión, de su explotación deficiente, o nula, de la miseria que de ello resulta a la población, del daño considerable producido a los intereses del país, algunas posesiones sirven de obstáculo a la prosperidad colectiva.”

El trabajo como cooperación querida por Dios que transforma la naturaleza, y la industrialización como fruto del empeño humano, son factores de desarrollo económico que al igual que el capitalismo como sistema, deben estar al servicio de la persona. A los programas económicos corresponde hacer a la persona “agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual. Decir desarrollo es, efectivamente preocuparse tanto por el progreso social como por el crecimiento económico.”¹² El Papa enfatiza por un lado la libertad, pero sobre todo la responsabilidad que de ella surge. En el ámbito social, al plantear los programas económicos, no busca una salida fácil de “dar ayudas”, sino involucrar a la persona en su propio desarrollo.

Y, proféticamente, señala: “La tecnocracia del mañana puede engendrar males no menos temibles que los del liberalismo de ayer. Economía y técnica no tienen sentido si no es por el hombre a quien deben servir.”¹³ El magisterio siempre ha señalado al ser humano como fin en sí mismo y a las ciencias y a la técnica como medios, es decir, con un carácter instrumental para que el hombre alcance su fin último. Actualmente y en parte por una visión globalizada

¹² *Ibid*, 34.

¹³ *Ibid*, 34. Benedicto XVI habla del “absolutismo de la técnica” “... la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica, en el sentido de que implica no sólo el modo mismo de concebir , sino también de manipular la vida, cada día más expuesta por la biotecnología a la intervención del hombre. [...] Es aquí donde el absolutismo de la técnica encuentra su máxima expresión. (CV 75)

de la vida se han transmutado los valores y el ser humano “sirve” a la ciencia.¹⁴

La entidad humana dada por Dios, se realiza plenamente en la medida en que el hombre dueño de sus actos se hace artífice de su progreso y asume libremente sus posibilidades y exigencias. Para que esto sea posible, hay otro factor de desarrollo fundamental, esta vez no sólo económico, sino social: la alfabetización. El hombre descubre la posibilidad de desarrollo cuando tiene conocimientos básicos, va capacitándose y adquiriendo una formación profesional que lo hace tener confianza en sí mismo, “la alfabetización es un factor de integración social, no menos que de enriquecimiento personal, para la sociedad un instrumento privilegiado de progreso económico y de desarrollo.”¹⁵

Como ser social, la familia natural, monógama y estable cumple una función esencial de cara al desarrollo. Es lugar de coincidencia de generaciones, de ayuda mutua y esfera de armonización de derechos y exigencias de la vida en sociedad.

Un tema que los Estados trataban en la década de los sesenta era el crecimiento demográfico. Resultaba angustiante y sonaba muy peligroso: un crecimiento desmedido y acelerado de la población no sólo limitaba el desarrollo, sino confrontaba con el tema de los recursos disponibles. v. gr., en nuestro país se creó el Consejo Nacional de Po-

¹⁴ La propuesta nietzscheana de la transmutación de los valores se ha hecho realidad.

¹⁵ *Ibid*, 35

blación siendo presidente Echeverría, bajo las políticas de control natal establecidas por el Banco Mundial, quien paradójicamente, prestaba dinero al gobierno para salir del subdesarrollo.¹⁶

El Papa nos recuerda que los poderes públicos pueden intervenir “dentro de los límites de su competencia” con información apropiada y medidas convenientes con la ley moral y la libertad conyugal. El compromiso adquirido por los cónyuges los lleva a ser responsables ante Dios, sus hijos y su comunidad de acuerdo a su conciencia. “...sin derecho inalienable al matrimonio y a la procreación, no hay dignidad humana.”¹⁷

¹⁶ *Caritas in veritate* 28 expone claramente que las políticas de población entorpecen el desarrollo. “Algunas organizaciones no gubernamentales, además, difunden el aborto, promoviendo a veces en los países pobres la adopción de la práctica de la esterilización, incluso en mujeres a quienes no se pide su consentimiento. Por añadidura, existe la sospecha fundada de que, en ocasiones, las ayudas al desarrollo se condicionan a determinadas políticas sanitarias que implican de hecho la imposición de un fuerte control de la natalidad. [...] La apertura a la vida está en el centro del verdadero desarrollo. Cuando una sociedad se encamina hacia la negación y la supresión de la vida, acaba por no encontrar la motivación y la energía necesaria para esforzarse en el servicio del verdadero bien del hombre.” Exactamente esto pasó en México desde la fundación de CONAPO. Revisando estas políticas en todo el mundo encontré que el logotipo de muchas instituciones parecidas al Consejo Nacional de Población en África y América Latina eran similares: una familia, el padre de la mano de una niña y la madre de la mano de un niño, representaban la familia perfecta y se repetía una y otra vez “pocos hijos para darles mucho”. En México al inicio de la presidencia de Fox, el logotipo cambió: es una pareja llevando en brazos un bebé. Los mensajes subliminales son fuertes y alcanzan su objetivo.

¹⁷ *Ibid*, 37.

Termina la primera parte exhortando a la promoción de un humanismo pleno que entiende como desarrollo integral de todo hombre y de todos los hombres, lo cual no puede darse sin el desarrollo solidario de la humanidad, con lo cual inicia la segunda parte.

El desarrollo llevará a una verdadera comunión entre las naciones si las más favorecidas materializan la fraternidad en tres sentidos pues de ello depende el porvenir de la civilización:

A) DEBER DE SOLIDARIDAD DE NACIONES RICAS HACIA NACIONES DEL TERCER MUNDO

Ello implica mucho sacrificio y la práctica de las virtudes para sostener obras a favor de los pobres, pagar más impuestos para políticas sociales, comprar más caros los productos importados por justicia hacia el productor...

Así como existe la solidaridad entre personas, debe darse también entre naciones, de manera que los países ricos compartan su producción, su técnica, su educación a los países pobres a través de programas concertados en colaboración mundial.¹⁸

Señala la urgencia de estos programas ante la miseria, el hambre, la ignorancia de muchos y denuncia el escán-

¹⁸ *Ibid*, 51 “Nos pedimos en Bombay la construcción de un gran Fondo mundial alimentado con una parte de los gastos militares, a fin de ayudar a los más desheredados.”

dalo de la superficialidad, el derroche y la ostentación de la carrera armamentista de los países ricos.¹⁹

Para estos programas retoma la necesidad del diálogo que había planteado ya en *Ecclesiam suam* respecto a toda una serie de medidas económicas para las relaciones entre los ricos y los subdesarrollados en un plano de dignidad e igualdad. La paz mundial depende de que esto se lleve a cabo. El desarrollo y la paz van de la mano.

B) DEBER DE JUSTICIA SOCIAL AJUSTANDO LAS RELACIONES COMERCIALES ENTRE PUEBLOS FUERTES Y DÉBILES

Resulta evidente que no puede dejarse a las leyes del mercado la regulación de las relaciones comerciales a causa de las condiciones desiguales de los países industrializados y en vías de desarrollo. El libre intercambio sólo es equitativo si está sometido a las exigencias de la justicia social. El comercio internacional, “para ser humano y moral”, debe tener límites, por lo menos en igualdad de oportunidades.²⁰

¹⁹ Hoy todo esto ha crecido a gran escala, cuando paradójicamente los economistas hablan de que nunca la humanidad había generado tanta riqueza. De hecho el Papa Francisco afirmó ante los estudiantes jesuitas que la pobreza es un escándalo: “En un mundo donde hay tantas riquezas, tantos recursos para dar de comer a todos, es imposible entender que haya tantos niños que pasan hambre, tantos niños sin educación, tantos pobres. La pobreza hoy es un grito. Todos tenemos que pensar en volvernos un poco más pobres: todos tendríamos que hacerlo. VIS AÑO XXIII N° 123 del 07-06-2013.

²⁰ *Ibid.* 59, 61.

Algunos obstáculos para alcanzar un mundo más justo son el nacionalismo y el racismo, los cuales deben ser sublimados por la caridad universal.

Así como la persona autónoma es responsable de sí misma, la autonomía de los pueblos conducirá a un mundo mejor, respetuoso de los derechos humanos, a través del mutuo respeto, amistad y colaboración.

C) DEBER DE CARIDAD UNIVERSAL PARA FORMAR UN MUNDO MÁS HUMANO

En primer término la hospitalidad es un deber cristiano. Debe acogerse a los extranjeros, a los trabajadores emigrados y especialmente a los jóvenes, para que no caigan en tentación de violencia, resentimiento, odio, sino más bien a experimentar un ejemplo sano y una recepción fraterna.

En segundo lugar, hace un llamado a los industriales, inversionistas, etcétera. que se dirigen al Tercer Mundo para que hagan contratos justos y los exhorta a ser los iniciadores de progreso social y promoción humana.

Para alcanzar una cultura de paz y una civilización solidaria hay una condición, a saber, el diálogo fraterno. Alaba la labor misionera de los jóvenes, y otras iniciativas de buena voluntad para dar servicio social y ayudar a los pobres.

La oración es otro instrumento para que la humanidad luche por alcanzar la justicia social.

“Combatir la miseria y luchar contra la injusticia es promover, a la par que el mayor bienestar, el progreso humano

y espiritual de todos, y, por consiguiente el bien común de la humanidad. La paz no se reduce a una ausencia de guerra (...) se construye día a día en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres.”²¹ Sólo el desarrollo conduce a la paz, pero cada pueblo es responsable de su propio desarrollo y podrá llevarlo a cabo a través de acuerdos regionales, programas, etcétera y solidariamente, es decir, no en forma aislada, sino con la colaboración internacional.

Es urgente actuar ya ante el drama del subdesarrollo pues la paz y el porvenir de la civilización están en juego. Todos, hombres y pueblos deben asumir su responsabilidad.

CONCLUSIONES

La visión antropológica de *Populorum progressio* consiste en la búsqueda de un nuevo humanismo que llama “humanismo pleno” que puede entenderse como desarrollo integral “de todo el hombre y de todos los hombres” en cuanto a sus necesidades materiales y espirituales.

Populorum progressio distingue en el ser humano dos dimensiones: la natural susceptible de desarrollo integral y la sobrenatural como imagen de Dios y por tanto trascendente.

El desarrollo integral se inicia en sus facultades superiores: cognoscitivas y volitivas. La inteligencia se desenvuelve

²¹ *Ibid.* 76.

a través de la educación desde lo básico como la alfabetización hasta una formación profesional, que otorgan al hombre las condiciones sobre las cuales puede darse un desarrollo económico y social.

La voluntad hace al hombre libre y lo sitúa como único sujeto de moralidad que desplegando las virtudes, se hace responsable de su propio desarrollo e incluso de su salvación pues puede elevarse a valores superiores como la caridad para alcanzar un auténtico desarrollo.

Para ello es indispensable tomar como punto de partida la dignidad humana, sus derechos y deberes. No puede hablarse de antropología sin su relación con la ética. La conducta humana implica virtudes tales como solidaridad, generosidad, sacrificio, tenacidad, constancia, hospitalidad, justicia.

Por otro lado, ontológicamente el hombre es un ser social. Esto se manifiesta en primer término en la familia que es el lugar de desarrollo por antonomasia y cuyo fundamento es el matrimonio.

En el ámbito social existe una pluralidad de culturas que enriquecen la visión de la realidad, por lo que propone un desarrollo solidario de la humanidad capaz de diálogo que fundamentado en la condición de igualdad y fraternidad permita construir una civilización de solidaridad mundial.

La injusticia que genera miseria y que imponen los países ricos a los pobres propicia el subdesarrollo. La desigualdad de condiciones entre las naciones, provoca tensiones y discordias que ponen en peligro la paz.

Luchar contra el subdesarrollo se convierte en una obligación moral para todo ser humano siguiendo el ejemplo de Cristo.

Resultan muy interesantes las analogías que hace constantemente entre la vida personal y la familia, la vida social, y la nación.

La economía tiene un carácter instrumental que si se pone al servicio del hombre y en colaboración internacional propiciará la posibilidad de un verdadero desarrollo.

FUENTES DE CONSULTA

Congregación para la educación católica, *Orientaciones para el estudio y enseñanza de la doctrina social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes*, México: Basilio Núñez, 1988.

Juan Pablo II, *Centesimus annus*, México: Librería Parroquial de Clavería, 1991.

Benedicto XVI, *Deus caritas est*, México: Basilio Núñez, 2005.

Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, México: Basilio Núñez, 2009.

Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Familiaris consortio*, México: Librería Parroquial de Clavería, 1981.

Paulo VI. *Populorum progressio*. Once grandes mensajes, Madrid: BAC, 2002.

Copyright of Hospitalidad ESDAI is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.